

Comunicación

Grupo de estudio sobre el tema
“La Identidad del Paulino en su doble expresión: Sacerdote/Discípulo”

Comunicado n. 3

A las Comunidades de la Sociedad de San Pablo.

Queridos hermanos:

Los trabajos del Grupo de estudio sobre la Identidad del Paulino...concluyeron el 27 de junio, aniversario de la aprobación pontificia de la Sociedad de San Pablo. Nos reunimos para esta segunda sesión (la primera había sido del 28 de febrero al 6 de marzo) el domingo 16 de junio. Lugar del encuentro: Roma, Casa general. Fueron 12 días de trabajo intenso e ininterrumpido (ni una pausa dominical), que se volvió más pesado por el calor excepcional y sofocante que estos días invadió Roma y toda Italia...

Tal vez vale la pena describir en breve la trayectoria que hemos seguido. Los primeros días sirvieron para que volviéramos a ubicarnos en el contexto y tomáramos en consideración el material acumulado durante los últimos meses. Todo fue leído muy atentamente. Eso nos permitió identificar una serie de “voces” que debían constituir el contenido sustancial de nuestro estudio. Luego de repartirnos algunas competencias, para coordinar mejor el trabajo, comenzamos a elaborar cada una de esas “voces” en otras tantas fichas densas, sintéticas y, en la medida de lo posible, motivadoras. El 21 de junio, teniendo ya en nuestras manos el total de fichas organizadas de acuerdo con un esquema general, dimos comienzo a la primera fase de revisión e integración de cada una. Las observaciones, sobre todo de contenido, sirvieron para que procediéramos a una segunda redacción y a un mejor acabado de las distintas “voces”; se procedió luego a una segunda revisión y última corrección.

Hasta aquí hemos hablado del trabajo realizado, pero cabe hacer la pregunta: ¿y cuál fue el producto final de ese trabajo? ¿De qué se habla concretamente? ¿Cuándo llegará eso a nuestras comunidades? Como ya anticipamos en un comunicado precedente, no se trata de un documento, el enésimo texto candidato a quedarse en algún estante de biblioteca...Hemos preferido llamarlo “instrumento de trabajo”. Por lo pronto, este “instrumento” seguirá exigiéndonos “trabajo”, pues todavía tenemos que tomar en cuenta las observaciones de la última revisión; luego de ese ulterior ajuste, el primer destinatario del instrumento será el Gobierno general; a discreción del mismo, el texto llegará finalmente a todos los paulinos en los próximos meses. Incluso no valdría la pena hacer llegar un instrumento de esa índole cuando en buena parte del mundo paulino se está entrando en el verano; se procederá, pues, a los ajustes ya dichos y esperamos que también a la traducción en las lenguas de mayor uso en la Congregación. Como plazo máximo para la entrega prevemos el encuentro de los Superiores de circunscripción programado para el próximo noviembre.

Pero algo sí podemos anticipar. Decirles, por ejemplo, que el texto elaborado llena un medio centenar de bien nutridas páginas, sin contar los apéndices: el contenido de

éstos serán temas desarrollados con mayor amplitud. El esquema general se estructura en base a las “cuatro fidelidades” que se piden hoy a los religiosos según el documento *Religiosos y promoción humana*. Esas cuatro fidelidades se refieren al hombre y a nuestro tiempo, a Cristo y al Evangelio, a la Iglesia y a su misión en el mundo, a la vida religiosa y al carisma del instituto. Aunque el documento mencionado es del 1980, hemos constatado que ofrece un esquema fecundo e iluminador pues invita a una reflexión que no se cierre en sí misma sino que se abra a una visión amplia que tome en cuenta las circunstancias del mundo en que vivimos y la situación real de la sociedad contemporánea. Esta visión abierta podrá llevarnos a ser de veras, en cuanto paulinos –sacerdotes y discípulos-, presencia profética, testimonios creativos de Cristo y de su Evangelio de salvación. En efecto, el objetivo de este “instrumento de trabajo” es el de estimular la reflexión, ofrecer orientaciones oportunas para el campo vocacional-formativo y para el apostolado, favorecer un nuevo empuje e infundir entusiasmo y confianza. Más aún, deseáramos que el texto suscite nuevos ahondamientos, reciba correcciones, sea objeto de constructivas discusiones. Hoy, más que nunca, es importante la circulación de las ideas y el intercambio cultural; también en nuestras comunidades paulinas. Se entiende por qué preferimos llamarlo “instrumento de trabajo”: se trata de un texto abierto, que no pretende resolver problemas sino indicar senderos; no es un punto de llegada, sino un punto de partida para un debate fructuoso; quiere ser una saludable mecha para que el fuego del entusiasmo, del diálogo y de la entrega apostólica se encienda siempre más.

Alguien podrá preguntarse todavía: y lo del discípulo y el sacerdote, ¿en qué acabó? También de ello se habla, obviamente, y se trata de responder de manera directa, en las correspondientes “voces”, a algunos de los puntos tradicionalmente más discutidos. Se habla, por ejemplo, de aspectos jurídicos y canónicos, de la complementariedad discípulo-sacerdote, de lo que se entiende por “espacio típico”, etc. Pero hacemos notar en seguida que la opción del VII Capítulo general, de no tratar separadamente de la identidad del paulino sacerdote y del paulino discípulo, representa un auténtico cambio de perspectiva. Y es precisamente esa nueva perspectiva la que hemos querido adoptar, focalizando la identidad del paulino como base para una justa valoración de los dones particulares del discípulo y del sacerdote.

Finalmente, queremos agradecer de corazón a todos los cohermanos que enviaron sus aportaciones a lo largo de estos meses: ha sido un signo de su amor a la Congregación y es motivo de aliento para todos nosotros. Queremos manifestar también nuestro agradecimiento a los consejeros generales, padre Juan Manuel Galaviz y hermano Francisco Chessa, que han estado con nosotros en esta labor. Al superior y a todos los cohermanos de la Casa general, que nos acogieron con fraterna bondad. Por último, *last but not least*, damos las gracias al Consejo general y al Superior general, el P. Pietro Campus: nos han apartado por un poco de tiempo de nuestros habituales tareas apostólicas (y ahora tendremos que recuperar ese tiempo...), pero nos han ofrecido la posibilidad de reflexionar, para bien de toda la Congregación, acerca de temas vitales para nuestro futuro. Y nos han hecho redescubrir, una vez más, la belleza de nuestra vocación paulina.

Los integrantes del Grupo de estudio
Roma, 28 de junio del 2002